



## SE NOS FUE PACO UGALDE

Durante medio siglo publicó en ABC las caricaturas de los famosos del mundo del espectáculo

Los primeros fríos invernales se han llevado de entre nosotros a un entrañable y queridísimo compañero: Francisco Ugalde, caricaturista extraordinario, que se incorporó como tal a las Redacciones de «Blanco y Negro» y de ABC en 1928, es decir, hace exactamente cincuenta años. Durante casi medio siglo —hasta hace poco más de un año no quiso jubilarse, y mientras sus manos pudieron sostener los lapiceros, trabajó a diario— Ugalde reflejó con sus caricaturas peculiarísimas —muchas excepcionales— la actualidad del teatro, del cine, de la música, del deporte. Los rostros más famosos de cada temporada fueron recogidos, con acierto, por sus trazos que, a fuerza de certeros, intencionados y finamente agudos, le permitieron el lujo de «no ser cruel con sus personajes nunca».

Ugalde nació en Tarazona, donde, hace ya años, fue declarado «hijo predilecto». Muy joven marchó a Zaragoza para seguir la carrera de Comercio, según deseaban sus padres. Pero comenzó a frecuentar los ambientes teatrales y allí su antigua afición al dibujo, a la caricatura, encontró un eco extraordinario. Su primera exposición en el hotel Universo zaragozano y sus asiduas colaboraciones en el «Heraldo de Aragón» le ganaron rápidamente una extensa popularidad. Allí le conoció el entonces marqués de Luca de Tena, nuestro llorado don Juan Ignacio, que le invitó a incorporarse a ABC.

También en Madrid Ugalde se abrió paso entre los grandes de su género. Serrano Anguita lo incluyó en la generación de caricaturistas que tuvo por maestros a Cilla, Tovar, Sileno, Sancha y Xaudaró, y de la que fueron avanzados Fresno, Bagaría, Sirio y K-Hito.

Fue distinguido por la Asociación de la Prensa con el premio Rodríguez Santa María en 1950 y con uno de los premios extraordinarios de Teatro, en 1972. Nunca llevó la cuenta de las caricaturas que hizo. Con ocasión del premio de la Asociación de la Prensa, algunos amigos acometieron la tarea de hacer un cálculo aproximado de sus dibujos: más de 70.000. Luego rebasó los 100.000.

Una gran pérdida para nosotros —que valorábamos en él, además, sus condiciones de hombre bueno, cordial, afectuoso y servicial con todos—, y también para el mundo del espectáculo, en el que desarrolló largamente su tarea con asiduidad. Nuestra sincera condolencia a Isabel, su inseparable compañera de tantos años de alegrías y de éste último año de dolor y sufrimiento, que le ha llevado a la muerte.



Fernando Fernán-Gómez, Julita Martínez, Susana Campos y José Isbert en la película «Bombas para la paz», que se estrenó en el Palacio de la Música, de Madrid, en junio de 1959.



El maestro Guerrero y Dolores Gaba, caricaturizados por Ugalde con motivo de la reposición de «Los Gavilanes», en el madrileño teatro de la Zarzuela.



Uno de sus autorretratos.



Luis Fernández Ardavín e Irene López Heredia, con motivo del homenaje póstumo que se le rindió en julio de 1954 a don Jacinto Benavente con la puesta en escena de su obra «Rosas de otoño», en el teatro Reina Victoria.